

Comisión Episcopal de la Vida Consagrada

Mensaje a la Vida Consagrada en Venezuela en su día mundial

2 de febrero

La celebración anual de la Vida Consagrada es en la Iglesia en Venezuela, una memoria y una llamada a la profecía. Memoria en cuanto a convocados a ser testigos en el hoy y en esta tierra, de las mejores propuestas del Señor a ser la humanidad querida por Dios. Profecía en cuanto a camino y anuncio de realidades de evangelio todavía no conseguidas. De hecho el Concilio Plenario nos recuerda que es misión de la vida consagrada "sugerir respuestas e iniciar gestos que anticipen el mundo a que Dios nos llama" (VC en Ven. N° 116). Una tarea hermosa en cualquier momento, la tarea de la Vida Consagrada.

Pero en este año la memoria y la profecía toman caracteres de urgencia y exigencia.

¿Cómo hablar en una tierra dividida y golpeada donde la fuerza y el número han sustituido al diálogo?

¿Cómo anunciar paz cuando tantos quieren guerra y hasta muchos se arman y ejercen violencia?

¿Cómo hablar de futuro cuando las expectativas son demasiado oscuras y son muchos los que dicen que el futuro ya no se puede soñar?

¿Cómo hablar de Dios cuando se le utiliza e invoca para sancionar nuestras posturas?

Sabemos que sin diálogo no hay acuerdos ni tolerancia, sólo el intento de imponer mis ideas. Sin paz no hay fraternidad ni igualdad, sólo la ley del más fuerte. Sin futuro se nos cierran los caminos y sin sueños se secan nuestras fibras más humanas.

Nos queda Dios. Aquí está el inicio del encuentro con la esperanza, porque Dios no ha dejado de estar con nosotros, de palpar con nuestra tierra, de sugerirnos palabras y acciones que sean semillas de futuro.

En estos momentos es bueno recordarnos mensajes de vida que están en la entraña de la palabra de Dios.

A cada uno le va a tocar hacerlo presente en el hoy de nuestra tierra.

Ante tantas deformaciones de lo que ocurre, ante tanta distorsión de la realidad, debemos ajustarnos a la gente, guiarnos por ella porque sólo ella nos hace libres. ¡Sean cooperadores de la Verdad! (Cf. 1Jn. 3,18).

Ante tanta falta de justicia, tantos años de exclusión de una gran parte de nuestro pueblo, ante un futuro en el que ya lo empezamos a sentir todos vamos a hacer mucho más pobres, ante la sensible y casi ciega justicia y del imperio de la ética sobre la irracionalidad. No será fácil reparar heridas de muchos años pero nada conseguiremos ahondando estas heridas y abriendo nuevas que nos separen todavía más. Como el Señor, sean imagen del Buen Pastor (Jn. 10,11) generadores de espacios de encuentro y comunión, constructores de futuros desde proyectos de inclusión acogedores y exigentes.

Ante tanta falta de libertad, ante tanta parcialización y pasión, necesitamos la libertad interior para interpretar cuanto

ocurre para tomar posturas arriesgadas, poniendo a la vez la dignidad de todo un pueblo como garante del futuro, trabajando así por la paz. Sean valientes y entregados. Dichosos si trabajan por la paz (M. 5,9).

También el Concilio Plenario nos indica que "a los graves y múltiples problemas que vive el país, la vida consagrada pretende llevar un mensaje de esperanza, basado en la convicción y la experiencia de que por el amor desinteresado es posible vivir en comunión, en libertad y en plena colaboración para construir una Venezuela nueva a la luz del evangelio (Nº 49). Desde las comunidades insertas (Nº 22) hasta todo el resto de variadas presencias y trabajos (Nº 33) expresen el estilo del evangelio "cuya densidad y profundidad haga posible plantear al pueblo las grandes preguntas y orientar las grandes decisiones (Nº 54) que juntos debemos fomentar".

No queremos despedirnos sin recordarles que ustedes tienen por fundadores personas que quedaron marcadas por el evangelio, que no se rindieron ante las dificultades, que pensaron en los más débiles, en los siempre excluidos, que buscaron justicia, que dieron sentido a generaciones y que todo lo hicieron buscando la concordia, obrando desde Dios y sembrando paz en todas las fronteras de la vida (Nº 130). Junto con ellos/as rezamos al Padre "Señor, haznos instrumento de tu paz".

Ubaldo Ramón Santana Sequera, Arzobispo de Maracaibo
Primer Vicepresidente de la C.E.V.

Saúl Figueroa Albornoz, Obispo Auxiliar de Caracas

Nicolás Bermúdez, Obispo Auxiliar de Caracas.